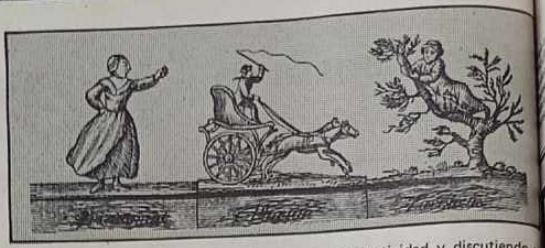
Editorial

NICOMEDES SANTA CRUZ

nto folklórico
l de Cuba



ón del Con-
ctáculo, sino
s a nivel na-
a el último
trabajo de
ción, adapta-
ado conjun-
de antropó-
adores, musi-
escenógrafos,
de vestuario

y desentierra
ndo a lo tra-
ncias creadas
en el pasado
el presente".
n papel vital
ir, los folklo-
ubanos here-
ión, que han

sabido conservar, desarrollar y difundir, conscientes de que este legado es todo su patrimonio cultural y su más alta expresión de cubanidad.

Tras el triunfo de la Revolución (1959), y luego de consolidarse la transferencia del poder político y económico de la oligarquía al pueblo trabajador, se fue haciendo más urgente la necesidad de una institución "capaz de recoger las manifestaciones tradicionales de Cuba e integrarlas en forma definitiva a la nueva cultura socialista".

Así fue como el Consejo Nacional de Cultura (órgano del Ministerio de Educación) creó el Conjunto Folklórico Nacional, cuya primera labor se inició a principios de 1962, consistiendo en seleccionar a los 56 primeros miembros, entre cerca de cuatrocientos aspirantes, hombres y mujeres del pueblo (estibadores, campesinos, peluqueras, modistas, obreros, estudiantes, etc.) que habían aprendido estos bailes y canciones, toque de instrumentos y rezos "en lengua", directamente en sus medios originarios, practicándolos desde niños. Habilidad y experiencia fueron los dos factores determinantes para dicha selección.

Pero ese mismo esfuerzo inicial, fue dejando sus frutos inmediatos: El trabajo de captación (urbano y rural), así como la adaptación escénica de todas las danzas, fue filmado a color y dio como resultado ese hermoso y didáctico documental que tantas veces hemos aplaudido aquí en Lima durante los ciclos de cine cubano. Las captaciones magnetofónicas dieron nacimiento a una cintacoteca folklórica del Conjunto; que ya ha producido varios discos de larga duración ("Long Play"), difundidos en el mundo entero. Y en el aspecto editorial, aparte de cuadernos y folletos, cada programa distribuido a la presentación del Conjunto es fabuloso fichero folklórico, con datos exactos y detallada explicación de las estampas, profuso material fotográfico de todos y cada uno de los miembros del elenco así como una amplia información histórica de la cultura popular cubana (Esta es la única regla que se ha roto en Lima, pues por su elevado precio y magro contenido, los programas dejaron mucho que desear).

REVALORACION Y DIFUSION

Desde la invasión española hasta el triunfo de la Revolución Cubana ha soportado cuatro y medio siglos de discriminación racial bajo el esclavismo colonialista, la tiranía republicana y el escarnio de la humillante penetración imperialista.

El instrumento africano y toda herencia negra, desde la danza hasta el color de la piel, fue escondido por el negro para evitar las burlas y hostilidades del blanco.

El complejo alienante creado por la hegemonía blanca, obligó a la evasión de la condición de negro como sinónimo de esclavitud y mengua en el rango social. Hecho que don Fernando Ortiz llamó "blanqueamiento" para superar lo que califica como la "barrera del color".

También fueron repelidos los instrumentos africanos por los blancos cubanos que jamás los pudieron tañer, como tampoco pudieron danzar a su ritmo pese a gustarles con locura. De esta limitación, de esta impotencia surgió acrecentada una afrofobia cuyos prejuicios misoneigristas no tienen otro origen que el económico.

Asimismo, el mulato fue enemigo de los instrumentos negros. No quiso rebajarse a ellos. El mulato sí conocía el llamado de la sangre y no pudiendo resistirse a él, lo hacía en privado o en presencia de blancos que lo comprendieran. Don Fernando Ortiz atribuye al mulato la adulteración de muchos instrumentos africanos que "amulató" y "blanqueó" el acomplejado cubano de otrora.

Teodoro Díaz Fabelo, en su libro "Olorun", dice: "Existen muchas casas de santos que no levantan negros. De los santos que se hacen los más son blancos. La santería, y todas las reglas religiosas de origen africano en Cuba, viven de los blancos, particularmente de las mujeres; y no de las pobrecitas, sino de las que teniendo para vivir y pasar, aspiran a sobrevivir y a tener abundancias, poderes, vía libre, seguridad, salud, impunidad, etc."

Entre la cita de Ortiz y Fabelo, hay un lapso de medio siglo. Ortiz nos habla de un blanco cubano que persigue al negro "santero" y destruye sus templos y confisca sus tambores. Fabelo nos cuenta de un blanco que se ha adueñado de los poderes que el negro conservó celosamente, durante siglos, como única defensa contra la tiránica opresión, hasta poco antes del triunfo de la Revolución.

No hay contradicción entre ambos enfoques. La clave la encontramos en el Brasil actual. Allí también (en Río por ejemplo), los "blancos" brasileros de la alta burguesía arrojan joyas y finos perfumes cada diciembre a las playas cariocas y en honor a Yemanyá, "a rainha de mar". Y es que la penetración imperialista fomenta (como lo hizo en la Cuba de Batista) los ritos afroamericanos para que el pueblo no salga de su postración y busque en los orishas la solución a todos sus problemas. Problemas que son tan agudos para el paria como para el gran burgués, pues la penetración imperialista coge del cuello al grande y al chico, lo único que el actual oligarca tiene más miedo que el antiguo terrateniente, y reza en lucumí . . .

FOLKLORE Y REVOLUCION

La Revolución Cubana es del pueblo, la "santería" nació del pueblo. Por tanto, el pueblo cubano tiene entera libertad para seguir o no rindiendo culto a sus orishas.

Un campesino de hoy, dueño de la tierra que trabaja. Un obrero de hoy, dueño de los medios de producción. Un estudiante de hoy, forjado en una Cuba Socialista. Una mujer de ahora, realizada y libre del prejuicio machista y discriminatorio. Un cubano de hoy, difícilmente esperará de los dioses algo que pueda ganar con su propio esfuerzo laboral. Es más, preocupado en la productividad y discutiendo en su comité de base los problemas que implican la forja de una nueva sociedad, poco tiempo debe quedarle para esas prácticas. Pero, de todos modos, si gusta puede hacerlo, nadie se lo impide, ¡qué va!

Pero lo que Cuba está realizando a través de su política cultural es revalorar su cultura popular y considerarla como la más alta y auténtica expresión creativa de su pueblo.

En esta hermosa tarea, el Conjunto Folklórico Nacional, difunde en el país y en el mundo entero su orgullo de cubanidad, su riqueza folklórica, su alegría de vivir, su emoción de gente libre . . .

Cuba, en su proceso de transculturación afro y euroantillana, es la síntesis de esas dos antiguas culturas. Lo cubano, la cubanidad, llámese rumba o conga; llámese Carpentier o Guillén, nómbrese caña o tabaco; ha dado la vuelta al mundo varias veces (como la guajira "Guantanamera").

Cuba, hoy en día y desde hace 15 años, quiere decir "Nueva Vida", gente libre, dignidad y soberanía (como ya se dice en todo el mundo del Perú por Nuestra Revolución triunfante). Nos toca ahora apreciar el verdadero mensaje del auténtico pueblo cubano, libre también para mostrar su cultura representativa. Olvidémonos de las "rumberas" de "boite", de las cantantes "comerciales" y de las "congas" agringadas y analicemos el profundo mensaje del Conjunto Folklórico Nacional.

3/9

La mortalidad infantil alcanza en A.L. 117 por mil nacidos vivos por año. En el grupo de 1 a 4 años mueren 52,7 niños por mil habitantes por año. Es el grupo humano más expuesto a las agresiones del medio ambiente, tanto biológicamente como físicamente. A esas agresiones hay que agregar las de subnutrición, la incultura y la miseria que actuando aisladamente o en conjunto, explican la enorme pérdida de vidas que constantemente se producen en A.L., (males que el Perú comparte, pero que la revolución se esfuerza en erradicar). Son vidas de las cuales se habrían derivado talentos y energías para el progreso social de A.L. Así fue ayer, así es aun.

Para el niño, desde el primer vagido, una madre desnutrida y macilenta, una choza lúgubre, insalubridad absoluta; ninguna medida de asepsia de la comadrona empírica. Hoy, con la Revolución Nacional y Social: derecho de la madre y el niño a obtener atención hospitalaria y médica gratuita en todo el Perú. A un costo de 450 millones de soles, un Hospital-Maternidad en Villa El Salvador. No sólo la carreta sino también el caballo para que jale. Ahora y hacia adelante, el Perú espera que se vaya pensando cómo garantizar un litro diario de leche para los niños pobres hasta los 7 años por lo menos. Habrá que conseguirlo para que en el Perú a los futuros ciudadanos, desde el primo albor, los acompañe la salud, la libertad y la justicia. (Félix Zevallos Quesada).